

PORTUGAL CONTEMPORÁNEO

Reacción popular violenta y Estado revolucionario. El «verano caliente» portugués de 1975¹

DIEGO PALACIOS CEREZALES

INTRODUCCIÓN

LA revolución portuguesa de 1974-1975 entró en el imaginario internacional como un evento progresista marcado por las ilusiones y esperanzas del «pueblo». El Movimiento de las Fuerzas Armadas derrocó a una dictadura en crisis que llevaba más de cuarenta años institucionalizada y que, tras una larga década de guerras, se había revelado incapaz de resolver políticamente su cuestión colonial. La literatura *whig* internacional se volcó en el estudio de los diversos movimientos populares que florecieron tras el golpe y que antecedieron a la aprobación y puesta en marcha del régimen constitucional, ya en 1976. Los protagonistas de estos relatos fueron los movimientos urbanos, el movimiento obrero, los jornaleros, los movimientos políticos radicales y los propios soldados. Sus experiencias, plagadas de acciones radicales como ocupaciones de casas, fábricas o latifundios, fueron esgrimidas como ejemplos de la viabilidad de autogestión y de la autonomía política de las clases populares.

En este artículo pretendemos presentar otro ámbito de movilización: la acción colectiva popular anticomunista del «verano caliente» de 1975. En el Portugal «revolucionario» de 1975, la violencia popular anticomunista ocupó, durante julio y agosto de 1975, el escenario de la movilización social en el centro y norte de Portugal, regiones de marcado carácter rural, minifundista y católico. Sin embargo, aún no ha sido objeto de una investigación suficientemente rigurosa por parte de las ciencias sociales. Estos episodios violentos se desencadenaron un año después de la Revolución de los Claveles, durante los meses de ruptura de la «co-

¹ La investigación empírica en la que se basa este texto fue posible gracias a una beca concedida por el Servicio Internacional de la Fundación Calouste Gulbenkian de Lisboa. Una versión más amplia de este texto fue presentada en el Seminario de Historia Contemporánea de la Fundación Ortega y Gasset, a cuyos participantes agradezco las sugerencias realizadas. Se agradece que cualquier comentario sobre esta ponencia se dirija a dgplcs@yahoo.es.

alición democrática» o «antifascista» que había liderado la sustitución de la dictadura. En cierto modo, en este momento, como había sucedido en otros países en la segunda posguerra, en Portugal, con la radicalización política experimentada durante el primer año de transición, cambió el eje de estructuración de los antagonismos políticos. Una vez liquidada la posibilidad de un contragolpe «reaccionario», se pasó del eje fascismo/antifascismo al eje comunismo/anticomunismo².

Durante ese verano de 1975, mientras los dos partidos mayoritarios pasaban a la oposición, protestando por el poder excesivo de los oficiales radicales del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA), y mientras el propio MFA se dividía en varias facciones, más de ochenta sedes del Partido Comunista (PCP), de sindicatos y de otros pequeños partidos de marcada vocación revolucionaria, fueron asediadas y asaltadas por grupos multitudinarios; otra cincuentena fue objeto de ataques con bombas, saqueos nocturnos e incendios provocados. En los asaltos se formaban muchedumbres que llegaron a juntar más de 3.000 personas, se produjeron tensos asedios de varias horas y enfrentamientos a tiros con militantes comunistas que pretendían resistir. Los asaltos victoriosos implicaban la toma de la sede y la defenestración de los documentos, de la propaganda y del mobiliario que contuviese. Para culminar la acción, se retiraba del mástil la bandera roja con la hoz y el martillo y, finalmente, se festejaba la hazaña mediante la quema salvífica de todo el material «comunista». Esta actividad estuvo acompañada por la formación de piquetes que vigilaban el tráfico de militantes comunistas y quemaban la prensa «revolucionaria» venida de Lisboa, en una densidad de actividades que dio lugar a la creación de «verdaderas zonas de poder reaccionario» (SDCI, 1975³) a las cuales el poder irradiado de Lisboa, comprometido con reformas estructurales de carácter socializante, no conseguía llegar.

Si se atiende a lo que se jugaba *en* el proceso de crisis política, se puede observar que la democratización final fue un resultado contingente. La acumulación de poder militar, administrativo y económico por parte de la coalición formada por los militares radicales del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) —que controlaron en IV y V gobiernos provisionales— con el Partido Comunista y con los movimientos sociales proactivos, podría haber

² Señalaremos que en ambos casos es el bando del «anti-» el que estigmatiza al adversario como amenaza e impone su interpretación de la amenaza como marco aglutinante de una amplia coalición.

³ El SDCI fue el servicio de inteligencia militar del MFA y elaboraba un informe semanal de la situación política y militar.

desembocado en la formación de un tipo u otro de «Democracia Popular». No fue así porque los defensores de una democracia poliárquica consiguieron poner en funcionamiento, y movilizar en la calle, una vasta y heterogénea coalición anticomunista con el

Cuadro 1. Cronología sucinta de la transición portuguesa

<i>Fecha</i>	<i>Acontecimiento</i>	<i>Consecuencias</i>
25 de abril 1974	Golpe de Estado de los capitanes (MFA)	Movilización popular. Substitución de autoridades. PS, PPD, PCP y MDP en el I gobierno provisional (GP). Spínola presidente.
15 de julio 1974	El I GP fracasa al intentar reforzar el poder de Spínola.	Spínola acepta negociar la independencia de las colonias. II GP
28 de septiembre 1974	Fracaso de la «Mayoría Silenciosa». Spínola es apartado.	MFA asume protagonismo político. Progresiva radicalización. III GP
11 de marzo 1975	Intento fallido de Golpe de Estado spinolista.	MFA radical gana posiciones. Nacionalizaciones. Los partidos aceptan la tutela del MFA sobre la constitución. Movilizaciones populares. IV GP
25 de abril 1975	Elecciones constituyentes. Vencen el PS y el PPD	Los radicales del MFA desvalorizan los resultados.
8 de julio 1975	El MFA aprueba un proyecto político radical.	PS y PPD pasan a la oposición. División del MFA. Movilización anticomunista en todo el norte de Portugal. V GP
5 de septiembre 1975	Los moderados del MFA vencen en la Asamblea de Tancos	PS y PPD vuelven al gobierno (VI GP). Intento de reforzar poderes. Contestación de la extrema izquierda, PCP y sindicatos: politización de los movimientos sociales.
25 de noviembre 1975	Proceso golpista	Se desmoviliza a los militares radicales. El VI GP logra gobernabilidad. Fin de Movilizaciones
2 de abril de 1976	La Asamblea Constituyente aprueba la Constitución.	Inicio del período democrático.
25 de abril 1976	Elecciones legislativas	Mayoría PS-PPD. I Gobierno Constitucional.

apoyo, e incluso el liderazgo, de algunos sectores militares. Por ello, como hemos defendido en otro trabajo (Palacios, 2001b) la contramovilización «anticomunista» en la calle fue uno de la bazas estratégicas fundamentales que permitieron que la crisis política portuguesa se saldase con una transición a una democracia poliárquica.

Aunque, aparte de los grandes partidos y la Iglesia Católica, el movimiento anticomunista estuviese integrado por varios grupos organizados más o menos clandestinos que protagonizaron episodios conspirativos con enredos propios de una novela policiaca (*vide* Dâmaso, 1999), en este artículo analizaremos sólo la movilización colectiva «popular» (Aya, 1995) o «no elitista» (Bermeo, 1997) y su práctica de la violencia política. Como veremos, esta movilización coincidió con la actividad de los gobiernos más radicalizados hacia la izquierda, el IV y el V Gobiernos Provisionales (Bermeo, 1986; Bruneau, 1995) y se integra en una vasta campaña de movilización «anticomunista». Por último señalaremos que, por razones meramente pragmáticas, hemos dejado fuera del análisis a los territorios insulares y coloniales, donde también se produjeron numerosos episodios de violencia reactiva que influyeron fuertemente en el proceso político general⁴.

Las formas de la explicación

En la literatura, la forma más general de explicar aquella violencia anticomunista consiste en imputársela al descontento de las poblaciones que la protagonizaron. En esta línea, Mário Soares, entonces líder del Partido Socialista (PS), hace hincapié en la espontaneidad de las acciones y en el carácter genuino de la indignación anticomunista de la gente que participó en los asaltos. De acuerdo con esta versión, el descontento ante la ofensiva socializante del Gobierno Provisional y del Consejo de la Revolución, junto con la falta de reflejo gubernativo de las opciones modera-

⁴ Quien se embarque en un análisis exhaustivo de la contrarrevolución portuguesa deberá analizar, además: 1) las acciones reaccionarias no «populares» (conspiración, creación de grupos, lanzamiento de panfletos, colocación de bombas, apaleamientos, incendios etc.) y 2) las acciones colectivas populares no transgresoras (manifestaciones, peregrinaciones, vigiliias, etc.). En este trabajo nos centramos sólo en las acciones colectivas populares transgresoras (susceptibles de ser perseguidas por la legislación vigente) porque esto nos permitirá indagar en las implicaciones de su carácter público, de la participación de personas normalmente no comprometidas políticamente y en la transgresión, por parte de estas últimas, de las formas de comportamiento normalmente aceptadas en su sociedad.

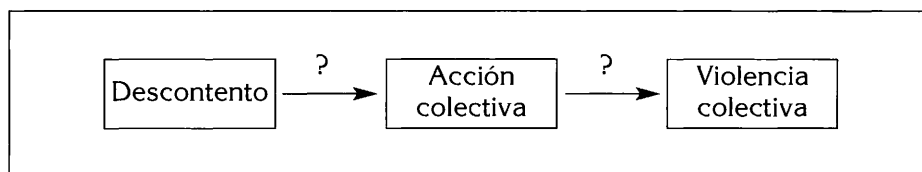
das expresadas en las elecciones constituyentes, fueron el motivo de la indignación, y los grados de indignación y provocación darían cuenta del paso a la violencia. A más indignación, más violencia. De manera congruente, como en el sur del país los votantes habían expresado su apoyo a las políticas socializantes, apenas hubo violencia reaccionaria.

El PCP ha elaborado una versión alternativa en la que, contrariando varias fuentes, testimonios e imágenes de archivo, se pretende hacer desaparecer el componente popular de la acción colectiva violenta, imputando las acciones a pequeños grupos orquestados⁵. Además, adelanta una explicación en clave de «oportunidades políticas», pues denuncia la complicidad e inacción de las autoridades locales próximas al PS y al Partido Popular Democrático (PPD —actual PSD) (Cunhal, 1999). Por su parte, la extrema derecha ha reclamado el protagonismo de sus activistas en el movimiento, aunque realzando que el éxito fue posible porque sus propuestas entroncaban con los «sentimientos íntimos del pueblo portugués», que secundó multitudinariamente sus iniciativas (véase Dámaso, 1999). Así, el activista anticomunista Paradela de Abreu, al recordar el éxito movilizador y radicalizador de su pequeño comando de agitadores en Leiria, afirma que «lo importante no es que se sepa que fueron sólo cuatro hombres (...) lo importante en el plano psico-social es entender cómo es eso posible con sólo cuatro hombres y un *cónego* [canónigo, ayudante del obispo] resignado (...) [y lo es] porque el espíritu del pueblo era ese, el pueblo anónimo era un barril de pólvora y para agitarlo bastaba que encendiésemos un simple fósforo» (Abreu 1984, pág.146). Indirectamente, este protagonista se suma a la explicación más común: hubo violencia porque la gente estaba indignada y atribuye eficacia causal a factores de imitación propios de la psicología de masas.

Por último, desde un punto de vista más estructural, un análisis de clases recalca el carácter geográficamente delimitado de las movilizaciones y su correspondencia ecológica con las zonas de pequeño campesinado minifundista de alta práctica religiosa y voto conservador. De este modo, la movilización reaccionaria sería, en unas circunstancias de movilización generalizada por todo el país, en la que todas las clases sociales se movilizan, la forma de participación política no rutinaria encontrada por las clases sociales en presencia (véase Hammond, 1984).

⁵ Como veremos más adelante, se dieron los dos tipos de acciones.

Figura 1. Secuencia de momentos explicativos



Los elementos explicativos señalados por estos protagonistas y analistas del proceso tienen valor y consistencia. Sin embargo, la narración histórica debe vigilar el tipo de explicaciones que pone en juego, manteniéndose atenta a las implicaciones que alberga cada nexos causal afirmado (Griffin, 1993). En este sentido, el vínculo establecido entre el descontento de determinados sectores sociales y su actuación colectiva y, a veces, violenta, ha sido objeto de una crítica clásica por las teorías de la acción colectiva nacidas de la reflexión sobre la movilización de recursos⁶. Para fundamentar los pasos narrativos, habremos de considerar como momentos analíticamente distintos: 1) como se origina el descontento, 2) el paso del descontento a la movilización y 3) la elección y difusión de un repertorio u otro de acción colectiva (rutinario, transgresor o violento). De una narración simple, pero abstracta, en la que la violencia reaccionaria era explicada por el descontento compartido, hemos de pasar a una narración más explícita, en la cual cada uno de los escalones sea descrito de manera específica.

Además, utilizaremos una de las herramientas clásicas de las ciencias sociales, el análisis comparado. La comparación permite contrastar la validez de explicaciones que, pareciendo convincentes por su propia consistencia interna, se defundamentan al proponer su aplicación en otros casos. En nuestro estudio, el comportamiento anómalo de un distrito norteño, Vila Real, en el cual, pese a la presencia de todos los factores socio-demográficos y electorales que correlacionan con el anticomunismo, no hubo violencia colectiva popular «reaccionaria», nos servirá de control de la solidez explicativa. Un mecanismo explicativo es más válido si puede dar cuenta de las excepciones; hasta ahora, ninguna de las propuestas explicativas exploraron la excepcionalidad de Vila Real; al conseguir integrarla, reforzaremos la plausibilidad de nuestro relato⁷.

⁶ El argumento se basa en la asunción de que el descontento está presente de manera prácticamente ubicua, por lo que no podemos explicar los casos en los cuales el descontento no se traduce en acción colectiva. Piven y Cloward (1991) argumentan que lo mismo puede decirse de las variables organizativas.

⁷ Tilly y cols. (1997 [1975], pág. 23) expresaban con nitidez la idea. «Cuando el tema es el conflicto, ¿porqué malgastar el tiempo escribiendo la historia de la

Por último, y siguiendo también la línea de evolución de la literatura sobre acción colectiva, mostramos que, para dar cuenta del paso que media entre el descontento y la acción colectiva, y de aquél otro que permite que esta acción colectiva tome caracteres violentos o transgresores de la legalidad, es pertinente analizar la concurrencia de factores políticos. Además, como veremos, entre los factores políticos se revelan centrales las disposiciones y capacidades del Estado.

Estado revolucionario y acción colectiva

El intento más sistemático de explicar la interacción entre el Estado y los movimientos sociales durante la transición portuguesa lo ha emprendido Rafael Durán Muñoz (1997; 1999), introduciendo, en su estudio comparado de los movimientos obreros portugués y español durante las respectivas transiciones, importantes matices en las apreciaciones sobre la relación entre la transición política, el incremento del número de las movilizaciones y el cambio o permanencia del repertorio de acciones practicado por los movilizadores. En su trabajo de 1999, recalca la importancia de tomar en cuenta lo que denomina la «multidimensionalidad» del Estado, entendida como su diferente disposición a elegir unas u otras pautas de acción según quién sea el grupo transgresor de la legalidad. Para avanzar en nuestro trabajo nos apoyaremos en un argumento central explorado por Durán: *la incapacidad y falta de voluntad del Estado para la represión* como elemento explicativo del rumbo transgresor tomado por las acciones colectivas en Portugal. Como hemos analizado en otra parte (Palacios 2001a), la falta de capacidad se derivaba de la disolución de la policía antidisturbios y de la parálisis de las otras policías, que estaban siendo sometidas a severas purgas políticas⁸. El Ejército, aunque carente de entrenamiento y de medios para ello, se arrogó la mi-

armonía? La respuesta es fácil: una explicación de la protesta, la sublevación o la violencia colectiva que no pueda explicar su ausencia no es en absoluto una explicación. Una explicación basada sólo en casos en que algo ha sucedido es muy probable que atribuya importancia a condiciones que, de hecho, resultan comunes a los casos en que no sucedió nada».

⁸ La actividad de las policías según se desprende de las estadísticas de presentación de casos a juicio (INE, varios años) se redujo entre 1973 y 1975 en un 22 por 100 en el caso de la Policía de Seguridad Pública (PSP) y en un 57 por 100 en el de la Guardia Nacional Republicana (GNR). Estos datos son especialmente significativos de la desarticulación de las policías si tenemos en cuenta que las policías mantuvieron intactas sus competencias en materia de delincuencia, algo que no sucedió en materia de orden público (véase Palacios, 2001a).

sión de mantener el orden público. Por su parte, la falta de voluntad se debía a la precariedad de la legitimidad del gobierno y de las tropas del MFA. Como la represión era una de las notas negativas de la dictadura depuesta, el compromiso rupturista de los nuevos gobernantes elevaba el coste político de reprimir a la población. Además, las muchedumbres en la calle constituían el propio referente de la legitimidad del golpe en lo que Medeiros Ferreira (1992) denominó «el contrato político entre el MFA y la movilización popular».

No obstante, pretendemos discutir la caracterización que Durán realiza del Estado y determinar de un modo más concreto uno de los elementos que se cruza con la citada multidimensionalidad: la diferenciación territorial de las organizaciones que lo componen.

Con ello, además, nos distanciamos de sus análisis y argumentaremos la inadecuación empírica de algunas de sus afirmaciones. Durán sitúa la falta de autoridad del Estado como explicación principal de la explosión de movilizaciones transgresoras por parte de los colectivos obreros. Sin embargo, refuerza esta afirmación diciendo que «el Estado no mostró la misma falta de autoridad en sus tratos con los grupos e instituciones reaccionarios» y otorga un valor esencial a la represión estatal de las maniobras reaccionarias, pues para él, «la percepción [de los obreros movilizados] de que [la oportunidad para movilizarse] existía fue reforzada por la neutralización de los efectos potencialmente constringentes de la manifestación de la Mayoría Silenciosa (...) del intento de golpe de Estado del 11 de marzo de 1975 o de la *violencia de extrema derecha durante el verano caliente de ese mismo año*». Con esa premisa concluye que «la fortaleza del Estado portugués frente a los grupos reaccionarios garantizó tanto los beneficios de la radicalización como la continuidad del proceso de cambio político en curso» (Durán 1999: 20, todos los subrayados son nuestros).

El esquema que sustenta estas y otras afirmaciones del autor aparece con claridad: según Durán, entre el 25 de abril de 1974 y el 25 de noviembre de 1975, el Estado se mostró «débil» ante los colectivos obreros movilizados y «fuerte» ante los intentos de reconducción del rumbo político liderados por agrupaciones de derechas, con lo que los colectivos obreros movilizados se sabían doblemente impunes: el Estado no les reprimía y reprimía a sus adversarios. Dejando de lado la discusión sobre si «fuerte» y «débil» son las nociones adecuadas para caracterizar las disposiciones del Estado, queremos negar la segunda parte de la afirmación y restringir su validez a espacios circunscritos en el tiempo y en el espacio. Si bien, efectivamente, entre abril de 1974 y noviembre de 1975, en Portugal, hubo una tolerancia casi absoluta hacia

las acciones transgresoras proactivas⁹ en las zonas urbanas industriales, y en el sur latifundista, también la hubo en otras zonas de Portugal con las acciones violentas practicadas por los grupos anticomunistas, los cuales, aunque fueron frenados en sus intentos golpistas en Lisboa, no lo fueron en su actividad movilizadora ni terrorista.

En los diferentes distritos del país, no actúan el Estado, la Policía, el Gobierno o el Ejército, sino un gobernador civil, unidades militares, destacamentos policiales, etc., que actúan según criterios y capacidades propios. Además, esta autonomía, aunque siempre está presente, se multiplica en una situación de crisis de Estado (Dobry, 1986), cuando deja de haber criterios claros de acción y cada uno ha de optar por alinearse con unas u otras de las coaliciones que disputan el control de los aparatos de Estado.

Así, la presencia diferencial del Estado tampoco puede verse, en los limitados términos de una diferente capacidad logística o estructural, como plantea Goodwing (1994) al referirse a la poca densidad de la presencia estatal en territorios selváticos centroamericanos. En el caso de un Estado con la historia del portugués, que a lo largo del siglo xx, pese a sus limitadas capacidades, consiguió una notable penetración política y administrativa sobre todo su territorio continental, esta presencia territorialmente diferenciada deriva de que las organizaciones que forman parte del organigrama del Estado hacen uso de su relativa autonomía táctica y estratégica, dando lugar a sistemas de acción locales en los que se relacionan las unidades de policía, el gobierno civil, las unidades militares, etc., concretamente presentes sobre el terreno. Así, la definición materialista y organizacional del Estado (Mann, 1992) nos permite eludir la ilusión de un Estado que, incluso en su posible desunión interna, no dejaría de presentarse como igual a sí mismo en los distintos contextos territoriales. La capacidad del Estado para estructurar el espacio de las acciones posibles de terceros, tolerándolas o reprimiéndolas, no se deriva de su definición funcional, sino de la cristalización de una matriz de retribuciones (Schelling 1960) o de anticipaciones de respuestas ante las distintas acciones socialmente posibles. Esa matriz aparece como producto de la coordinación local entre autoridades formales e informales y de la pauta de ejercicio efectivo de sus poderes.

⁹ Utilizamos el neologismo *proactivo* para caracterizar, sin tintes ideológicos («progresistas»), las acciones colectivas destinadas a conquistar derechos. En la transición portuguesa esto incluye la masiva ocupación de casas por parte de organizaciones vecinales, la ofensiva del movimiento obrero para mejorar sus condiciones de vida o el movimiento a favor de la Reforma Agraria en el Alentejo.

Para aproximarnos a la coyuntura portuguesa podemos recurrir a los informes de la inteligencia militar, que en julio de 1975 veía así la situación: «la degradación se caracteriza por la marginación de los órganos legales de poder [por ejemplo, los revolucionarios], por la fragmentación del poder, por una anarquía creciente, por una falta de respeto progresiva por los órganos representativos de las fuerzas revolucionarias de poder democrático y por una proliferación abusiva de los centros de decisión».

UNA APROXIMACIÓN DESCRIPTIVA

Ciclo de movilización y oportunidad política

Como decíamos, el proceso de movilización que caracterizó el verano de 1975 como «*verão quente*» fue la oleada de asaltos populares a las sedes de los partidos a la izquierda del Partido Socialista (PCP, FSP, MDP, UDP, MES, PRP, LUAR, LCI) y de varios sindicatos. Además, se produjeron tumultos en los que se obligó a los simpatizantes del MDP y del PCP a abandonar sus cargos en muchas administraciones locales y agencias de los bancos nacionalizados, se boicotearon mítines, también se cortaron carreteras, se retuvo a personas y se evitó la distribución de prensa progresista. Es interesante retener que casi toda esta actividad reactiva transgresora se concentró en un período de tiempo muy circunscrito: comenzó cuando quedó claro que el MFA había rechazado supeditar la formación del gobierno a los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente de abril de 1975 y acabó con la toma de posesión del VI Gobierno provisional, el cual respondía notablemente a la inferencia de representatividad exigida por los partidos que vencieron aquellas elecciones. Este período se caracterizó por la radicalización de los gobiernos provisionales, la ruptura del MFA y las campañas de manifestaciones y contra-manifestaciones de los partidos políticos, los sindicatos, las organizaciones unitarias y la Iglesia.

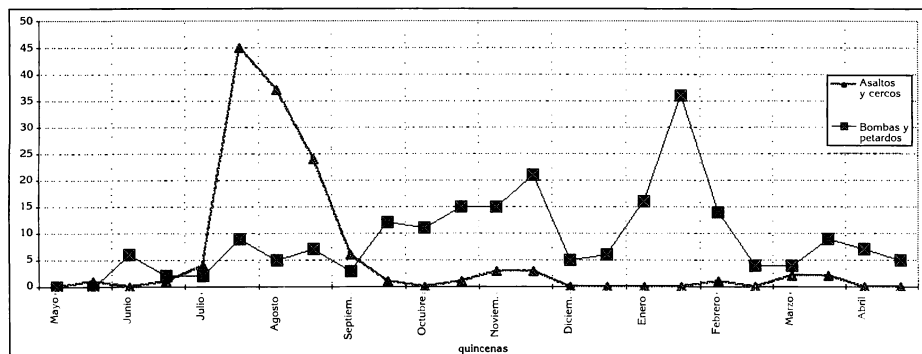
A partir de las elecciones, el anticomunismo se había transformado en una pieza clave de la estrategia política y discursiva de los dos partidos mayoritarios, tanto en política externa como en política interna.

Sin que eso signifique un tipo de «manipulación» de carácter cualitativamente diferente al que pudo estar presente en las acciones colectivas de los movimientos obrero, jornalero o vecinal¹⁰, las acciones colectivas anticomunistas violentas coincidieron en el

¹⁰ Para interpretaciones de las movilizaciones proactivas como «teledirigidas», véase Lucena, 1978. Para una crítica a esas interpretaciones, véase Mozzicafredo,

tiempo con una fortísima campaña legal de manifestaciones anti-gubernamentales lideradas por el PS y, con un peso fundamental, la Iglesia Católica, que se salda con un triunfo: la conquista de un Gobierno representativo. El ciclo de movilizaciones pacíficas puede ser visto como una oportunidad que, al señalar campos comunes, fronteras y objetivos, «cubre» o «arropa» las acciones violentas. Después de la subida al poder del VI gobierno provisional, las movilizaciones populares reaccionarias violentas prácticamente desaparecieron¹¹, aunque subsistieron y se multiplicaron las acciones de carácter terrorista (atentados con bombas, incendios, etc.) protagonizadas por muchos de los mismos activistas reaccionarios que habían fomentado el movimiento popular (véase Gráfico 1).

Gráfico 1. Asaltos colectivos y bombas contra objetivos de izquierda, 1975-1976



Fuente: *Avante*, elaboración propia

Como ocurre en general con los movimientos sociales, el movimiento reactivo violento estuvo compuesto por organizaciones interesadas en fomentarlo y representarlo, por redes informales que conectaban activistas y por una parte no encuadrada de la población. Estas «bases» actuaron, en ocasiones, de manera espontánea, reaccionando a acontecimientos locales del momento, en otras, respondiendo a la llamada de los activistas. Como suele suceder, la bases participaron, o no, según estimasen los riesgos de su acción y las posibilidades de éxito, siendo menos atrevidas

1982. Las interpretaciones «conspirativas» pecan esencialmente de desconocer la heterogeneidad de las razones de la movilización en los distintos contextos de interacción (Dobry, 1986).

¹¹ «Simultáneamente con las alteraciones en el poder político-militar, se verificó en el país un apaciguamiento de la agitación político-social de carácter contrarrevolucionario. Cesaron por completo y repentinamente los asaltos, saqueos e incendios (...). (SDCI; informe semanal, 17 de septiembre de 1975).

allí donde los riesgos parecían mayores. La existencia de redes informales y organizaciones dotó al movimiento de recursos para su existencia y sustentación, la aparición y creación de oportunidades políticas permitió su desarrollo.

La participación popular en el movimiento anticomunista tomó formas variadas. El problema para su tratamiento se encuentra en el carácter marcadamente partidista de todas las fuentes, que están interesadas en recalcar unas u otras versiones de los hechos. Esto, en algunas ocasiones, no nos permite saber si en determinados episodios hay un componente de movilización popular o si los protagonistas del asalto registrado son pequeños grupos encuadrados por organizaciones paramilitares. Hemos buscado relatos de prensa que se refieran con detalle a los 112 asaltos anticomunistas citados en distintas recopilaciones (*Avante!* 1977; SIPC, 1976) habiéndolos encontrado para 58 de ellos. Aunque a veces los relatos de una misma acción son incompatibles, parece que sólo en el distrito de Oporto dominan con claridad las acciones nocturnas efectuadas por pequeños comandos, mientras en el resto de distritos afectados, la participación popular es dominante, aunque nunca exclusiva (Cuadro 2).

En lo que respecta al tipo de población que participa en las acciones colectivas, el *Dossier* del *Avante!*, que refleja la interpretación del PCP, destaca con nombres y apellidos el activismo de comerciantes y empresarios locales, pero deja un vacío en la caracterización del resto de la multitud movilizada. Como resulta difícil realizar un censo de los participantes, nos parece aceptable asumir la proyección propuesta por Hammond (1984), en la que se infiere la participación activa de una base social similar a la que apoyó electoralmente al CDS y al PPD en las zonas rurales nortenas¹². Esta proyección coincide tanto con la observación de Moisés Espirito Santo (s.d.) en su monografía sobre el municipio de Batalha, que destaca la genuina participación de los aldeanos minifundarios en las manifestaciones y asaltos, cuanto con las imágenes de archivo de la TV, que, además, muestran una activa participación de jóvenes. Por otra parte, varios testigos locales han destacado la participación de los emigrantes, de regreso a sus tierras por las vacaciones estivales, en las manifestaciones y asaltos.

¹² El método utilizado, la proyección ecológica, toma como base los datos sociodemográficos de los municipios para establecer correlaciones estadísticas entre esas características estructurales y la preferencia electoral. Las encuestas realizadas en las dos décadas siguientes confirman la adecuación de esta correlación en las zonas rurales.

«Redes y organizaciones»

Hay que tratar con cautela la disyuntiva entre «espontaneidad y manipulación», tanto en el análisis de movimientos proactivos como en el de los movimientos reactivos. Estos últimos, si bien expresaron la «indignación genuina» mentada por Mario Soares, contaron con varias redes superpuestas de organizaciones coordinadas. Por ejemplo, en el caso de la violencia contra sedes partidarias, se puede trazar buena parte del mapa y de la cronología de muchos asaltos si se sigue el itinerario personal de pequeños núcleos de agitadores «liberados» (véase Abreu, 1984). Sin embargo, su presencia no nos debe satisfacer como explicación, pues abandona la interrogación sobre las condiciones de posibilidad de la eficacia de sus actividades. Como veremos, no consiguieron que los manifestantes anticomunistas de varias localidades de Vila Real se arriesgasen a atacar las sedes comunistas.

Sánchez Cervelló analizó la organización del movimiento terrorista anticomunista, pero sus palabras se pueden utilizar para caracterizar las redes que apoyaron la movilización popular reaccionaria: «se basó en el apoyo de la jerarquía eclesiástica, cuyo epicentro fue el obispado de Braga; en la ayuda operacional, técnica y económica de España, que además proporcionaba una retaguardia segura; en la colaboración de los militares contrarios al 25 de abril, que vertebraron todo el movimiento; y, por último, en el acuerdo de todas las fuerzas políticas, de los socialistas a la derecha, mayoritarias en los distritos centro y norte del país» (1993).

Otras redes han sido descritas, como la de los antiguos jefes del partido único de la dictadura, o, en un ámbito local, la de los emigrantes regresados por las vacaciones. Uno de nuestros entrevistados, responsable de un pequeño destacamento militar de propaganda radical (COPCON-PRP) que actuó en *Tras-os-Montes*, recordaba como los emigrantes de vacaciones «nos vigilaban y nos seguían en una caravana de coches —con matrícula francesa— de una aldea a otra, increpándonos con gritos cada vez que intentábamos entrar en contacto con una población (...) hacían tocar las campanas e iban a buscar al cura, con el que organizaban un motín para expulsarnos».

Desencadenamiento del proceso: El caso Rio Maior

El conglomerado de acciones con participación popular que caracterizan el movimiento reaccionario anticomunista y rural comienza con el ataque del 13 de julio de 1975, en Río Maior, al centro de trabajo del PCP y a la sede del FSP. Río Maior se convirtió en la repre-

sentación simbólica de la frontera entre el Portugal del sur y el del norte, el de la Revolución y el de la Reacción. Aunque algunos actores intentasen, durante el proceso, difuminar esa distinción, pues aceptarla suponía abandonar el combate político en la demarcación adversa, otros reforzaron esa territorialización, apostaron por realzar el carácter excepcional de la capital (negándole cualquier representatividad sobre la generalidad del país) y sentaron las bases que permitían jugar con la amenaza de una guerra civil, lo que constituyó una de las bazas estratégicas que tornó eficaz la movilización reactiva¹³.

«¿Por qué Rio Maior?»

Rio Maior es un municipio situado en el distrito de Santarém, pocos kilómetros al norte del río Tajo, y por él pasa la Carretera Nacional 1, la cual, en 1974, constituía la principal vía de comunicación rodada entre Lisboa y Oporto. Desde el punto de vista de las estructuras agrícolas, el distrito de Santarém es uno de los más heterogéneos de Portugal¹⁴, pudiéndose afirmar que es atravesado por la «frontera» de los dos Portugales tradicionalmente señalada por el río Tajo: Sur latifundista, Norte minifundista. Si observamos el *puzzle* de municipios en torno a Rio Maior, nos encontramos con un *limes* de estructuras agrarias, comportamientos políticos y práctica religiosa que prefigura los caracteres conflictivos de la región (ver los indicadores en J. Coelho, 1980, pág.88). En Rio Maior, donde el latifundio ya se combinaba con propiedades medias y pequeñas, no se produjeron ni las expropiaciones ni las ocupaciones de tierras que caracterizaron la Reforma Agraria. Sin embargo, este amenazante proceso llegó a sus puertas, al límite del término municipal de Azambuja. La frontera electoral también pasaba por Rio Maior; en este municipio, el voto del PCP había quedado relegado al cuarto lugar con un mínimo 4,5 por 100, siguiendo la pauta de los municipios de su lado de la frontera¹⁵. En

¹³ Así, en un mitin del CDS en Rio Maior convocado «por uma democracia de proprietários e não de funcionários», el general Galvão de Melo enardecía a su público con estas palabras: «Comunistas ao mar para ali morrerem de morte natural (...) a fronteira que agora se situa a 80 Km de Lisboa tereis vós que a ir deslocando para o sul». (Correio do Ribatejo, 13-XII-1975).

¹⁴ Además, como distrito, no se corresponde con ninguna región «natural» o «tradicional». Algunos de sus municipios han sido tradicionalmente considerados como corazón del *Ribatejo*, otros (o los mismos, como el propio Santarém) como parte de la *Estremadura* y otros del *Alto Alentejo*, pero ninguna de estas demarcaciones se ha correspondido con un estructura administrativa, por lo que las adscripciones han sido volátiles.

¹⁵ Aunque no tenemos constancia de impugnaciones, en varios municipios de

cambio, en los municipios que limitan inmediatamente al sur, como Alenquer, Azambuja o Cartaxo, el PCP, que había ganado un claro protagonismo público al conquistar posiciones en la administración y en los sindicatos de jornaleros, se alza con el segundo lugar en las votaciones (con un 20% y siguiendo al PS) (Gaspar, 1976, pág. 248). Además, y agravando las diferencias, un poco más al sur, pero en el mismo distrito, se encuentran los municipios de Coruche y Alpiarça, donde vence el PCP y se polariza la referencia al proyecto comunista. En sintonía con la literatura clásica sobre las precondiciones estructurales de la política, asumimos que el carácter «fronterizo» del distrito implica la determinación de tensiones políticas. Sin embargo, creemos que una explicación no puede conformarse con la constatación de la co-presencia de precondiciones estructurales y conflicto, sino que debe atender a los episodios en los que los actores dotaron de sentido a sus posiciones estructurales y, mediante interacciones tácticas, dieron lugar al conflicto abierto.

«Del levantamiento local al movimiento nacional»

Antes del caso Rio Maior ya habían sucedido algunos episodios en otras localidades, con movilizaciones populares para rechazar iniciativas del PCP y el MDP en los sindicatos o en la administración local. Sin embargo, en Rio Maior se asaltó por vez primera una sede del PCP en el Portugal continental y, también por vez primera, la acción, de origen local, acabó cuajando en una reivindicación nacional y de oposición al gobierno¹⁶.

El primer ataque comenzó como una respuesta puntual ante un intento de «ocupación» del antiguo *Gremio de Lavoura*¹⁷ de Río Maior. Para lograrlo, la Liga de Pequeños y Medios Agricultores de Alpiarça (simpatizante del PCP y radicada en un municipio vecino¹⁸) había convocado un «plenario fantasma» en condiciones en

la ribera norte de este *limes*, hay una curiosa coincidencia entre niveles extremadamente bajos de voto comunista (en torno al 1-2%) y repuntes elevados de voto nulo (14-18%).

¹⁶ En Azores y Madeira el anticomunismo ya había comenzado a manifestarse en junio, pero al mezclarse con manifestaciones independentistas no podía cuajar en un movimiento nacional.

¹⁷ Los *Gremios de Lavoura* eran las instituciones corporativas que organizaban a los propietarios agrícolas. Muchos conflictos del período revolucionario giraron en torno al control de ésta y otras instituciones corporativas. (Lucena, 1984)

¹⁸ Alpiarça era un «feudo» del Partido Comunista (entonces clandestino) desde, al menos, las crisis de 1958, heredando una tradición radical republicana anterior. En este término municipal el PCP consiguió más del 50 por 100 de los votos en las elecciones a la asamblea constituyente, mientras sus aliados del MDP

las que le sería fácil tomar el control de los recursos del Gremio. Ante esta doble injerencia (de una liga extraña al municipio y de un partido minoritario) los militantes del PPD movilizaron a los agricultores cuya representación en el Gremio estaba siendo usurpada. Sobre la marcha, fue adaptándose el repertorio de acciones colectivas: una manifestación se dirige a la sede del PCP y, ante la falta de respuesta de cualquier autoridad coercitiva, un grupo se destaca de los manifestantes, apalea a los militantes comunistas y saquea la sede¹⁹. Ese mismo día, la televisión y las radios de Lisboa, controladas por simpatizantes del PCP, presentaron el incidente como el resultado de una maniobra reaccionaria y de la manipulación de los agricultores participantes por parte de los grandes propietarios y las autoridades religiosas. Indignados ante esta forma de tratamiento, al día siguiente, los agricultores movilizados formaron piquetes en las carreteras y quemaron los periódicos que, venidos de Lisboa, reproducían esa versión de los hechos. En el curso de la misma serie de movilizaciones, otro grupo acudió a una oficina bancaria y, apostado en su entrada desde primeras horas de la mañana, impidió el acceso de los empleados tenidos como comunistas²⁰.

Esta nueva acción transgresora tampoco fue reprimida ni por las fuerzas policiales ni por las tropas de Santarém, cuyo comandante argumentaba, ante el COPCON —el órgano militar responsable del orden público— que no tenía ni material ni entrenamiento para ese tipo de misiones. La percepción y la confirmación sucesivas de la impunidad abrieron el camino a la proliferación de acciones colectivas anticomunistas en otros municipios y, al cabo de unas semanas, en casi toda la mitad norte del país.

Además, pese al papel notable las redes de coordinación estructuradas, la reproducción dispersa de asaltos y la participación de gente no encuadrada organizativamente puede plantearse, en parte, atendiendo a procesos de coordinación espontánea (Sche-

consiguieron el 10 por 100 y la extrema izquierda también logró resultados superiores a sus medias nacionales y distritales.

¹⁹ El relato está basado, especialmente, en el testimonio de un dirigente local del PS, J. A. Burguete (1978), quien destaca que «curiosamente, nada obstaculizó que el movimiento de Río Maior siguiese su curso. Ni el COPCON, ni la V División, ni el MFA ni el gobierno».

²⁰ Como se analiza en Palacios, 2001a, la política conducente a evitar la fuga de capitales aplicada celosamente por muchos sindicalistas bancarios fue una de las principales disrupciones que el proceso revolucionario introdujo en la vida cotidiana de los pequeños y grandes ahorradores, que del día a la noche se vieron incapacitados para disponer a su voluntad de sus ahorros o de las remesas enviadas por sus familiares emigrantes. Esto explica que los bancos fuesen una de los objetivos más frecuentes de la acción colectiva anticomunista.

ling, 1963, págs. 89 y sigs.). Después de producirse los primeros asaltos —como hemos relatado, muy «locales»— y abrirse la batalla pública por la interpretación de su significado, en otros lugares distantes, la manera de participar, de crear un «campo» o «bando» común, es actuar públicamente de la misma manera. Se trata, en definitiva, de una forma de activar lo que Dobry (1992) denomina «espacios naturales de movilización»²¹.

Visto desde la arena política nacional, se debe retener que desde el 10 de julio, el PS estaba fuera del gobierno y que, unos días después, salía el PPD. El día 13 tuvieron lugar los sucesos de Río Maior. La falta de capacidad represiva que apoyase al PCP y al gobierno fue acompañada por las declaraciones y decisiones de las elites nacionales y locales del PS, PPD y CDS, que si bien condenaban los medios, simpatizaban con las *razones* de aquellas acciones violentas. La cobertura tácita de estas acciones violentas también se puede detectar en la red de periódicos regionales controlados por la iglesia católica, la cual, durante ese verano, publicó una notable serie de artículos bajo el título de «contra la violencia», en los que lo que se denunciaba era la «violencia ideológica» de los «comunistas» y se proponía la legítima defensa ante las «provocaciones».

FRAGMENTACIÓN TERRITORIAL DEL ESTADO, DISUASIÓN Y REACCIÓN POPULAR

La geografía de la contrarrevolución muestra que hubo asaltos con participación popular en casi toda la margen norte del río Tajo. Además, hubo más asaltos en los distritos costeros, que son aquellos en los que la estructura agraria minifundista se ve salpicada por polos incipientes de industrialización en los que había sedes sindicales y mayor presencia del PCP y de otros partidos de izquierda.

En cierto modo, durante las jornadas de violencia popular, la actividad reaccionaria tendió a saturar los objetivos posibles.

²¹ El espacio de «natural» movilización preexiste a las movilizaciones, en el sentido que define qué unidades potenciales de movilización pertenecen al mismo campo, así «una movilización [...] «con éxito», es un proceso en el que los protagonistas verifican que otras unidades del espacio natural de movilización entran igualmente en movimiento o están a punto de hacerlo [...] tenemos así la clave de un hecho extraño (al menos para aquellos que creen que los movimientos sociales responden principalmente a fines colectivos, proyectos o valores últimos comunes a los actores movilizadas): una parte considerable de los debates [...] en cada uno de los lugares donde se verifica la movilización, consiste siempre, en la determinación —antes que los objetivos del movimiento, su finalidad o su programa— si esta o aquella otra unidad natural del espacio de movilización se ha unido o no a la movilización».

Como sucedió en varias localidades de Braga, Aveiro y Leiría, la muchedumbre realizaba varios asaltos en la misma o en sucesivas jornadas de protesta. Sólo en un distrito, Vila Real, aparece un comportamiento completamente diferente, pues es en el único en el que no se produjo ningún asalto popular a locales de la izquierda. Esta particularidad nos ha de servir de guía en la búsqueda de las condiciones que explican el paso de la movilización a la violencia colectiva.

Se pueden comparar los dos distritos *trasmontanos*, Vila Real y Bragança y comprobar que, entre uno y otro, no había grandes diferencias ni en el sector productivo predominante (en ambos era el primario), ni en el comportamiento religioso (elevado en ambos; França, 1980), ni en el tamaño de la propiedad (en general pequeña), ni de comportamiento político (ambos votaron mayoritariamente a los partidos a la derecha del PS, siguiendo el juego de correlaciones derivado de las dos variables anteriores [J. Coelho, 1980]). Además, sin que las semejanzas sean tan próximas, los distritos adyacentes de Braga, Viseu y Guarda también comparten las mismas características. Sin embargo, independientemente de estas equivalencias, el Regimiento de Infantería de Vila Real era catalogado por la inteligencia político-militar como *de izquierda*, especialmente por las actuaciones del destacamento de Chaves (SIPC, 1976; Almeida, 1978); en cambio, el de Bragança se decantó por la derecha (*ídem*), fue tomando posición contra el rumbo revolucionario, sus mandos participaron en la contestación y desobediencia al comandante *gonçalvista* de la Región Militar a la que pertenecían y su responsable colaboró de manera tibia con las «campañas de *dinamização* (propaganda política)» del MFA (*entrevista RL*). Además, las unidades de Braga, Guarda y Viseu fueron igualmente calificadas como de derechas por la inteligencia militar.

En consecuencia, creemos que merece la pena explorar la hipótesis de que la notable diferencia de comportamiento colectivo transgresor en los diferentes distritos pueda ser explicada por la

Cuadro 1. Resultados electorales en los distritos de la Región Militar Norte

	PPD	PS	CDS	PCP	MDP
Braga	37'7	27'4	18'1	3'7	2'9
Bragança	43'1	24'5	13'5	2'7	3'6
Oporto	29'4	42'5	8'9	6'7	2'6
Viana do Castelo	36'0	24'4	14'5	3'8	7'1
Vila Real	43'2	25'9	9'1	4'3	4'1
<i>Conjunto del país</i>	26'4	37'4	7'7	12'5	4'1

Cuadro 2. Argumento de modificador desconocido. Acciones Reaccionarias y Unidades militares en el Centro y Norte de Portugal, verano de 1975

Distrito	Región Militar	Asaltos Populares ⁽¹⁾	Manifestaciones organizadas por el patriarcado católico	Actitud de los «anticomunistas» frente a las unidades militares del distrito ⁽²⁾
Braga	Norte	13	Sí	Apoyo
Bragança	Norte	5 (6)	Sí	Apoyo
Oporto	Norte	7 (20)	Sí	A/R discriminado
Viana do Castelo	Norte	4 (8)	No	Apoyo
Vila Real	Norte	0 (1)	Sí	Rechazo
Aveiro	Centro	12 (18)	Sí	Apoyo
Castelo Branco	Centro	2	No	Apoyo
Coimbra	Centro	2	Sí	Apoyo
Guarda	Centro	2	Sí	n.d.
Leiria	Centro	12 (16)	Sí	Apoyo
Santarém	Centro	5 (9)	No	Apoyo
Viseu	Centro	6 (10)	Sí	Apoyo

Elaboración propia basada en SIPC, 1976; Avante!, 1977 y en las publicaciones periódicas citadas en la bibliografía.

- (1) Se ofrece el número de asaltos con participación popular y, entre paréntesis, el que suma éstos y los asaltos en operación de comando. Como algunas fuentes no son claras en relación a la naturaleza de algunos asaltos, hay que tomar estos datos como estimativas.
- (2) La actitud fue expresada por medio de comunicados y manifestaciones entre agosto y noviembre de 1975, y hace referencia a la valoración que los partidos de la «coalición anticomunista» realizan de las actitudes políticas y de Orden Público tomadas por las unidades militares.

Nuestra hipótesis básica es clara: la diferencia en el comportamiento colectivo en los distintos distritos de simpatía anticomunista deriva de las pautas de acción de las unidades militares encargadas del orden público presentes sobre el terreno. Esas pautas, distintas en unos distritos y otros, toleraron de manera diferente la actividad anticomunista y explican que en unos lugares tuviesen lugar episodios de violencia colectiva y, en otros, no.

actitud ante los hechos tomada por los centros de poder con capacidad coercitiva. Lo que pretendemos dilucidar es cómo fue posible que, por ejemplo, en el distrito de Bragança se asaltasen cinco sedes partidarias de izquierda o sindicales, mientras en el de Vila Real, ninguna; además, en Bragança hubo «persecuciones a los comunistas» y apaleamientos tras varias manifestaciones, cosa

que tampoco sucedió tras las manifestaciones anticomunistas de Vila Real²².

En cambio, otras actividades «reaccionarias» relativamente más independientes de la presencia de una reserva de fuerzas de orden público, como atentados terroristas o inmensas manifestaciones de apoyo al patriarcado contra el proceso revolucionario (las primeras, de carácter no popular ni colectivo y las segundas, no transgresor), tuvieron lugar de manera similar en ambos distritos.

Hipótesis alternativas

Antes de pasar a fundamentar esta hipótesis, vamos a explorar algunas hipótesis alternativas que hemos barajado. Los datos encontrados que permiten desestimarlas y reforzar la señalada.

«La secuencia local de acontecimientos»

Una explicación alternativa de las diferencias podría radicar en un hipotético desarrollo heterogéneo de las fases anteriores del proceso de transición en los distintos distritos, de modo que las análogas inclinaciones políticas reflejadas por los resultados electorales no encontrarían los mismos objetos de descontento. Para analizar esta hipótesis, hemos elaborado cronologías de los acontecimientos sociales, políticos y administrativos para ambos distritos basándonos en los semanarios regionales²³, pudiendo comprobar un desarrollo muy similar de los grandes episodios. En un primer lugar, inmediatamente después del 25 de abril, movilización de los opositores a la dictadura, formación de «comisiones municipales de demócratas» y sustitución de las autoridades de los principales ayuntamientos por nombres propuestos por estas comisiones (muchos se inscribirían en el MDP, otros en el PS). También en ambos distritos, el PPD se organiza rápidamente (verano de 1974) y logra que el gobernador civil nombrado no sea el candidato propuesto por el MDP y el PCP. Además, el propio PPD, a

²² En Bragança, llegó a tal grado la persecución a los comunistas que, ya pasado el verano caliente, el gobernador civil, al ser preguntado por la ausencia del PCP y del MDP en una reunión institucional, comentó a la prensa local que «(...) estos partidos han pasado a la clandestinidad, ni tienen sede ni sé donde encontrarlos» (*Mensageiro de Bragança*, 21-XI-75).

²³ Como ya adelantábamos, por la situación de crisis, estos tipos de acontecimientos aparecen desectorializados. Por otra parte también hemos elaborado cronologías para otros distritos: Viana do Castelo, Santarém, Braga, Leiria y Faro, que nos sirven de control externo a las comparaciones.

partir de septiembre de 1974, va estableciéndose como fuerza dominante y consigue ganar la partida al MDP en la organización de las sustituciones de las autoridades de las Juntas de Parroquia (*Juntas de Freguesia*) dispersas por el accidentado terreno trasmontano. Durante la campaña electoral de abril de 1975, tampoco se pueden constatar grandes diferencias: en ambos distritos hay una actividad de comunicación política generalizada y también en ambos se producen pequeños conflictos al ser boicoteados con abucheos o intimidaciones algunos mítines locales del PCP, del MDP y del PPD. Como ya comentamos, en ambos distritos el resultado electoral fue similar, dando la victoria al PPD y relegando al PCP a un modestísimo cuarto lugar, tras el PS y el CDS. En principio, no encontramos ninguna razón de trayectoria política que pueda servir de factor explicativo de la diferencia.

«¿Una provocación particular?»

Otra hipótesis alternativa podría sostener que la violencia de la reacción fue proporcional a la magnitud de la provocación. Esto podría ser argumentado haciendo referencia a la presencia en el distrito de Bragança de los equipos militares de la V División que realizaron la campaña de dinamización «*Maio-Nordeste*»²⁴. En todos los distritos norteños, el MFA había realizado sesiones de «*dinamização cultural*» durante los meses de enero a marzo de 1975, intentando comunicar a las poblaciones el sentido renovador de su misión. Sin embargo, sólo en Bragança estuvo presente, y de manera experimental, un nuevo tipo de campaña sistemática, mucho más material que ideológica con la que el MFA pretendía ganarse la simpatía de la población (véase Correia y cols., 1976b). Entre las exigencias del PPD de Bragança se encontraba la retirada de los equipos técnicos de esa V División, pero el carácter «provocador» que su presencia pudiese albergar estaba diluido en un carácter «provocador» general de las emisiones radiofónicas y televisivas de la V División en el conjunto de los distritos. Así, si atendemos a lo que sucedió en los otros distritos que, pese a las diferencias, mostraban características socio-demográficas próximas (Guarda, Viseu, Braga o Viana do Castelo), nos encontramos con que en aquéllos sí hubo numerosa violencia colectiva antico-

²⁴ La V División era el organismo encargado de la comunicación de los propósitos del MFA y de la integración de militares y civiles en su espíritu. Su tarea resultó controvertida por la retórica izquierdista de algunas de sus intervenciones, en especial de los programas diarios de radio y televisión que estaba encargada de confeccionar.

munista (de hecho, más y más violenta que en Bragança) sin necesidad de que estuviesen presentes provocaciones particulares²⁵. La excepcionalidad de Bragança como escenario de una actividad de propaganda sistemática «por los hechos» no produjo una trayectoria particular en la práctica de la violencia colectiva, por lo que consideramos que, aunque emparejando sólo a Bragança y Vila Real pudiera imputarse el diferencial de violencia al diferencial de provocación, esta imputación se muestra espuria al ampliar el abanico de referentes al resto de los distritos citados.

«La disuasión, un asunto local»

En este punto, una vez rechazadas las hipótesis que trazarían una predisposición estructural, una trayectoria política o una provocación particulares en cada distrito, y que si fuesen aceptadas podrían explicar alternativamente el diferencial de violencia colectiva, entramos en la búsqueda de evidencia que indique el carácter diferente (disuasor o no) de las pautas locales de respuestas coercitivas y, en especial, del carácter extraordinario del caso de Vila Real.

Varios acontecimientos nos permiten captar cómo, en cada distrito, se toleraba de manera diferente la acción colectiva reaccionaria. Estos acontecimientos señalan a los potenciales movilizados, mediante la demostración de pautas de acción, las represalias que pueden esperar si se embarcan en un tipo u otro de comportamiento. Desde el inicio de la transición un año antes, el 25 de abril de 1974, los grupos políticos y sindicales se habían manifestado sucesivamente a las puertas de los cuarteles de las distintas unidades para apoyar las decisiones del MFA y saludar los resultados de los diferentes episodios críticos de la ajetreada transición. Del mismo modo, muchos sectores de la población se habían manifestado ante los militares por considerar que eran los interlocuto-

²⁵ Esta campañas, por otra parte, no era cotidianamente visibles por quienes no habitasen los contados lugares en los que se pavimentaban caminos, se transportaban materiales o se informaba sobre la nueva política de créditos a los pequeños productores. Además, en el distrito de Vila Real se desarrollaron campañas del Servicio Cívico Estudiantil (Oliveira, 2000) que también fueron encaradas por sus detractores como agresiones ideológicas comunistas. En el propio Vila Real hubo varios destacamentos de médicos militares de la campaña *Maio-Nordeste* atendiendo a las poblaciones y, aunque algunos párrocos locales organizaron protestas contra ellos, no se consumaron violencias (Oliviera, 2000). Otras potenciales «provocaciones» particulares en Bragança, como la presencia de los 40 hombres del destacamento del COPCON-PRP, sucedieron después de que se hubiesen desencadenado dos episodios de violencia colectiva.

res adecuados para tratar de sus problemas. Al explotar la crisis en el seno del MFA, se multiplicaron las disputas en torno a la orientación política de las unidades, las cuales, a su vez, se vieron atravesadas por los conflictos y se tornaron sensibles a las expectativas de los partidos y poblaciones movilizadas que las rodeaban, referentes necesarios de su actividad²⁶. Así, entre julio y noviembre de 1975, los partidos intentaron orientar a su favor a las unidades acuarteladas en cada distrito, organizando manifestaciones, publicando notas de apoyo a los oficiales con que simpatizasen, cortejando a los indecisos y criticando a los que se les pudiesen oponer. Se puede decir que los partidos, en especial el PPD, practicaron un cortejo sistemático «de masas» a las unidades militares que consideraba afectas. En las manifestaciones de apoyo clásicas, se organizaba un mitin en el que la multitud aclamaba una resolución. En este comunicado se expresaba la confianza en el compromiso de la unidad con los valores patrióticos y la voluntad del pueblo. Así, por ejemplo, en Viana do Castelo el comunicado del 13 de octubre decía a los militares del BC9 y a Pires Veloso que «el pueblo os apoya en tanto que corajudos defensores de la democracia (...) garantes del orden escogido por el pueblo (...) hartos de esta anarquía (...). el pueblo confía en vosotros y, si fuese necesario, a juntarse a vosotros, lado a lado, en la lucha por la libertad responsable(...)». Después, la multitud desfilaba por las calles de la ciudad hasta llegar a las puertas del cuartel. Allí, el comandante recibía a la comisión organizadora y, finalmente, ésta salía para comunicar a la multitud la buena recepción de su manifiesto. En todo el país, la clarificación de la orientación política de cada unidad militar se transformó en un asunto clave. Un periódico católico analizaba así la «geopolítica de la nación» (*sic*): «en el norte, poblaciones patrióticas, religiosas y antiimperialistas unidas a sus militares y ardientes de combatividad (...) en el sur, proletarios desenraizados, de obediencia moscovita con vagas uniones a militares anarquizados (...) el norte es decidido y su población es numerosa (...) su espíritu será el de una Cruzada [además] el norte es grande, comienza en Rio Maior (...), el sur ni siquiera llega al Algarve (...) unámonos en una oración: que Dios ayude a los mejores, que Dios nos ayude» (*Mensagem de Bragança*, X/1975). Sin embargo, en un distrito norteño un cuartel no se ajustaba a esa descripción.

²⁶ Hay que señalar que, en su pulso con la jerarquía militar ordinaria, el MFA había establecido la institucionalización de Asambleas de Unidad (ADUs) en las que representantes de oficiales, suboficiales y tropa discutían la orientación de las actividades y cuestiones disciplinares. La retórica política entró de lleno en un espacio normalmente ajeno a ella, por lo que los mandos tenían que hacerse responsables de sus opciones políticas.

Centrándonos en la comparación de Bragança y Vila Real, podemos comprobar que, en el primer distrito, el PPD organizó manifestaciones para apoyar al comandante del destacamento militar por las decisiones tomadas y contra los críticos de izquierda del mismo, así como para apoyar su alineamiento a favor del sector moderado del MFA (*O Mensageiro de Bragança*, 22-VIII-75 y 10-X-75). En el tono y la intención de los comunicados se considera a la unidad como próxima, sirviendo las manifestaciones como refuerzo, como *input* legitimador en que se saluda su indisciplina frente al poder político y militar *radical* o *gonçalvista* de Lisboa. En la misma línea, en las fuentes consultadas no se encuentra ningún tipo de reproche por parte de los partidos del campo *anticomunista* contra la actitud de las tropas en las manifestaciones o tras los asaltos, las cuales, según las fuentes, aparecen el en lugar de los episodios de violencia popular reaccionaria «después de consumados» (ídem, 29-VIII-75).

En cambio, en Vila Real, durante ese verano de 1975, el PPD protestó sucesivamente por la «excesiva» presencia de fuerzas militares preventivas en diferentes acontecimientos, a los que los soldados acudían «armados con [fusiles automáticos] G3, como si el pueblo fuese un enemigo a vigilar». Así, el PPD protestó por la presencia de tropas en la ocupación por los estudiantes del instituto de Chaves (segunda ciudad del distrito) —que exigían la expulsión de la comisión gestora del mismo, «integrada por comunistas» (*Noticias de Chaves*, 02-VIII-1975)—, en una manifestación contra el V Gobierno provisional y en la manifestación de apoyo al patriarcado por el caso *Radio Renascença* (ídem, 06-IX-1975). Confirmando esta imagen de adversario coercitivo que se había forjado el regimiento de infantería de Vila Real, al concretarse la solución moderada para el conjunto del país, tras el «25 de Novembro» de 1975, las fuerzas políticas no comunistas de Chaves convocaron una manifestación «no partidista» para exigir la retirada del comandante del destacamento de aquel regimiento en la ciudad fronteriza, al que se reprochaba su fidelidad a la jerarquía *gonçalvista*. En esa manifestación se gritó «Veloso, amigo el pueblo está contigo», «no a la guerra civil», «Jaime Neves, valiente, aquí tienes a tu gente» y «comunistas a Rusia²⁷» (ídem, 29-XI-1975).

Como se puede observar en el cuadro 2, Vila Real fue en el único distrito de las Regiones Militares Norte y Centro en el que

²⁷ Pires Veloso fue el general «anticomunista» nombrado para comandar la Región Militar Norte (RMN) en sustitución del *gonçalvista* Corvacho. Jaime Neves era trasmontano y comandante de la unidad de Comandos de Amadora, única unidad «anticomunista» con alta capacidad operativa estacionada en la zona de Lisboa. Fue cortejado por el PS, con manifestaciones públicas incluidas y constituyó la pieza clave del (contra) golpe del 25 de noviembre de 1975.

las unidades militares locales (no las desplazadas desde Lisboa) eran consideradas adversas por parte de la coalición anticomunista. El caso de Oporto es netamente diferente, pues las características sociodemográficas de esta ciudad y la presencia de numerosos cuarteles con orientaciones políticas adversas dio lugar a secuencias de conflicto propias que no vamos a analizar.

Con esta doble evidencia empírica —no hubo acciones colectivas violentas en el distrito de Vila Real y los anticomunistas expresaron su convencimiento de que las tropas estaban dispuestas a actuar contundentemente contra ellos— se infiere que el Regimiento de Vila Real se había mostrado comprometido, mediante la presencia física y la declaración de disposiciones, con el mantenimiento del orden público. Con ello logró una capacidad disuasoria que permitió que ni siquiera tuviese que hacer un uso real de sus medios coercitivos cuando acudió a prevenir violencias en manifestaciones de varios municipios de la región, en las que la propaganda de los grupos anticomunistas anunciaba asaltos.

Por si fuese poco, el sistema de orden público de Vila Real, estaba marcado por el infrecuente compromiso de izquierdas del comandante de la *Policia de Segurança Pública*, que, al contrario que sus pares de Bragança o Braga, movilizó preventivamente todos sus efectivos para proteger las sedes del PCP y el MDP el día de la manifestación del patriarcado (*A Voz de Trás os Montes*, 06-IX-75) y, al año siguiente, se destacó en sus intentos por incriminar a los responsables de la bomba que mató al «padre Max», un conocido cura progresista de la región (entrevista ex-Gobernador Civil). En este contexto no tuvo ninguna eficacia la acción de los «operacionales» de la conspiración «María da Fonte», de modo que, si bien detectamos maniobras conspirativas y panfletos incendiarios en localidades del distrito como Chaves, Valpaços y Vila Real, en las múltiples manifestaciones anticomunistas realizadas en estas localidades no funcionó la teoría defendida por su coordinador, Paradela de Abreu (1984), según la cual «bastaba un simple fósforo para encender a las masas».

La eficacia de los medios de disuasión, como veremos, se sustentaban en la creencia de que, en caso de necesidad, se podría recurrir al «disparo a matar», como se insistía que había ordenado el Brigadier Eurico Corvacho, comandante *gonçalvista* de la Región Militar Norte (RMN)²⁸ (*Comércio do Porto*, 21-VIII-75).

²⁸ La generalización del rumor y su concreción en dos actuaciones de los fusileros (tropas de elite de la marina) en Braga y Oporto (muy amplificada por partidos y medios de comunicación) pudieron servir para que este se configurase como percepción consistente.

El factor disuasor

El compromiso del regimiento de infantería de Vila Real con el mantenimiento del orden público y con el uso los medios a su disposición (armas de guerra), marcó la diferencia respecto al resto de los distritos norteños. El poder revolucionario de Lisboa, representado en la RMN por Eurico Corvacho, había insistido en la necesidad de firmeza en la contención de la violencia «reaccionaria»²⁹, pero no fue secundado ni por el otro comandante afectado, Franco Charais, de la Región Militar Centro (RMC)³⁰, ni por la mayor parte de los mandos de las unidades acuarteladas en los distritos afectados. Estas unidades, al contrario que Corvacho, eran consideradas «amigas» por parte de la coalición anticomunista, que así lo expresó en sucesivas manifestaciones (¡Error!Argumento de modificador desconocido.). Tras varios conflictos callados, y en un nuevo caso de desintegración institucional, la línea jerárquica del comandante de la RMN fue contestada de manera pública por los oficiales de las unidades, quienes, desde finales de julio de 1975 se coordinaron para pedir su dimisión (Almeida, 1978; *Comércio do Porto*, 21-VIII-75). En el fluir de la crisis, la mayoría de los mandos de la RMN desvincularon sus unidades de la dependencia operativa respecto a su Región Militar y, como no se trataba de una insubordinación abierta, se colocaron en la jerarquía de la RMC. En ésta, el propio comandante, Franco Charais, con el apoyo de los oficiales al mando de las unidades de su región, renunció explícitamente a la reserva final de ejercicio de violencia para casos de orden público, limitándose al compromiso de intentar contener los ánimos y de evacuar a las personas amenazadas, aunque eso dejase el campo libre al asalto y al saqueo (*Comércio do Porto*, 21-VIII-75). De este modo, al abdicar de la utilización de los medios disponibles, la disuasión coercitiva desaparecía³¹. Renunciando a su responsabilidad, algunos oficiales de unidades

²⁹ Esta fue pedida por el PCP, principal víctima de la violencia, y recomendada por la inteligencia militar, que proponía «una acción enérgica y centralizada que reprima ejemplarmente las acciones contra el orden democrático y decapite, a nivel nacional y regional, la contrarrevolución» (ACR, ídem, 5 de agosto).

³⁰ Charais fue uno de los nueve signatarios originales del *documento Melo Antunes*, que sirvió de aglutinador de los sectores moderados y derechistas del MFA. Para un relato de la ambigüedad de las predisposiciones del comandante de la RMC ante la violencia reaccionaria, véase Carlos Antunes, 2000.

³¹ El PCP y el MDP denunciaron repetidamente la falta de compromiso de las unidades militares y policiales en su defensa, que, o bien no acudían a los lugares amenazados o bien actuaban pasivamente. Además, llegaron a «participar» en el asalto, justificando su acción por ser esa la forma de 1) rescatar a los militantes defensores y 2) evitar el uso por parte de estos de las armas de caza con las

militares pretendieron devolver sus competencias en materia de orden público a la Guarda Nacional Republicana, pero su responsable en la Región Militar Centro también hizo explícita su renuncia a usar medios violentos para mantener el orden público (idem, 23-IX-75)³².

A comienzos de agosto, tras tres semanas de ineficacia, ya era explícita la negativa de las unidades bajo el mando de Corvacho a mantener el orden público y la seguridad de los inmuebles del PCP. Por ello, Corvacho solicitó la presencia de una fuerza de 140 *fusileiros* navales y de un destacamento del RALIS³³. Estas tropas se encontraron ante un movimiento ya maduro, que había erigido el asalto a las sedes como su marca de existencia, y, para intentar detenerlo, tuvieron que actuar contundentemente, disparando al aire ráfagas de ametralladora. En sus acciones, estas tropas mataron al menos a una persona e hirieron a varias³⁴. Estos episodios elevaron el tono de la oposición del PS y el PPD a Corvacho, que mostraron su indignación por la represión violenta del pueblo. Tornando ineficaz sus esfuerzos, el gobierno no fue capaz de «cubrir»³⁵ estas acciones y asumir las consecuencias de una política represiva consecuente; del mismo modo, el General Costa Gomes se lamentaba en la toma de posesión del V GP, declarando que el MFA «no tenía vocación para reprimir al pueblo». Por si fuese poco, se hizo más expresa la resistencia de los oficiales de las unidades de los distritos norteños en las cuales se debían alojar las fuerzas venidas del sur, obligando a que fuesen inmediatamente retiradas (SDCI)³⁶. A partir de entonces, reconfirmada la impuni-

que, en algunas ocasiones, llegaron disparar contra la multitud. La versión más adversa la presenta el SDCI, el cual asegura que «las fuerzas militares y militarizadas han sido, en gran número de casos, perfectamente ineficaces, y han llegado a colaborar con la reacción (...) y participar en el saqueo y la destrucción de centros de trabajo del PCP» (ACR vol. 12, núm. 98, 14 de julio de 1975).

³² Las policías, por su connotación con el régimen depuesto, se encontraban desamparadas en los casos en que actuaban de modo impopular. Así, el responsable de la GNR en la RMC justificaba su inoperatividad frente a la violencia reaccionaria afirmando que «si un guardia mío matase a alguien, era enseguida considerado un asesino» (Comércio de Porto).

³³ Unidad de Lisboa destacada por su compromiso «revolucionario».

³⁴ Respecto a las cifras de víctimas, las fuentes, inmersas en la lucha por la definición de la validez o invalidez de estas acciones, no son concluyentes.

³⁵ Como analiza Michel Dobry (1986) la «cobertura» de las decisiones «técnicas» graves de las fuerzas policiales o militares por parte del resto de poderes es la marca fundamental de la autonomía de cada sector del Estado en el ejercicio de sus cometidos.

³⁶ El SDCI señalaba el 12 de agosto que «en las regiones en las que se verifican los incidentes, las tropas recusan intervenir y pueden producirse conflictos con las tropas desplazadas del sur», aunque se afirme que «su presencia es indispensable porque los comandantes de las unidades del norte se mostraron inope-

dad, la oleada de asaltos pudo continuar, no acabando hasta consumarse la caída del V Gobierno provisional y la marginación del sector *gonçalvista* del MFA.

La excepcionalidad del comportamiento del Regimiento de Infantería Vila Real era tal, que Torquato Correia, un optimista militante contrarrevolucionario, aseguraba que, si desencadenasen un golpe de Estado «los únicos focos de resistencia comunista [*sic.*] previsibles al norte del Duero [estarían] centrados en los astilleros de Viana do Castelo y en las tropas del cuartel de Vila Real³⁷» (Dâmaso, 1999).

La renuncia, proclamada y comprobada, al empleo de los medios extremos en la contención de la acción colectiva popular, equivalió a una completa tolerancia. Con esta decisión, las unidades se desentendieron de su compromiso con el mantenimiento del orden y de las instrucciones en ese sentido recibidas, pero encontraron un nutrido grupo de partidos y cargos políticos relevantes que, mediante comunicados y manifestaciones de apoyo, les sirvieron de referente de legitimidad. De este modo, trabaron una coordinación interorganizativa para-estatal alternativa a la formalmente constituida, indisciplinándose respecto a las órdenes recibidas y formando el embrión de la reorganización de los Aparatos Coercitivos del Estado que sería emprendida por el VI Gobierno provisional.

Negarse a utilizar sus armas contra las muchedumbres anticomunistas puede parecer una decisión moderada. Sin embargo, si se analiza a la luz de las doctrinas de la disuasión y del mantenimiento del orden público (Schelling, 1984; PSP, 1969), esta renuncia significa una total abdicación del compromiso de cumplir la misión. La disuasión sólo puede ser eficaz si se funda en un compromiso expreso y creíble con la utilización de los medios extremos disponibles, en caso de necesidad (*idem.*). Como las *Compañías Móviles Antidisturbios* de la policía habían sido disueltas y las unidades de las fuerzas armadas movilizadas para estos cometidos no poseían entrenamiento específico ni material antidisturbios

rantes para garantizar el orden democrático» (ACR *idem*, 14 de julio). Por otra parte, la autonomía logística es una de las características centrales de las fuerzas de reserva de orden público.

³⁷ Por otra parte, la demostrada capacidad de movilización de los trabajadores de los astilleros de Viana do Castelo puede explicar la resistencia de la sede del PCP a varias amenazas de asalto. Cada vez que se anunciaba una amenaza «reaccionaria» (desde los episodios golpistas a las manifestaciones anticomunistas), centenares de trabajadores abandonaban su puesto y se concentraban en el centro de la ciudad, aunque, en consonancia con el «orgullo obrero», el tiempo de trabajo perdido solía recuperarse los sábados. Finalmente, la sede del PCP de Viana fue volada con una bomba en enero de 1976.

(cañones de agua, matracas, lanza pelotas, botes de humo, etc.) —el que permite una escalada notable de la violencia ejercida por los aparatos de Estado pero con pocos riesgos de provocar víctimas mortales— la capacidad disuasoria ante una multitud determinada sólo podía basarse en el compromiso de usar, en último término, los medios disponibles, es decir, de disparar sobre la multitud³⁸. Al renunciar a esta posibilidad, y, además, anunciarlo públicamente, cualquier barrera de soldados podía ser fácilmente desbordada por una muchedumbre suficientemente numerosa.

Por último, señalaremos que la actitud hacia el orden público y los medios para mantenerlo no se correspondía con una especial insensibilidad o dureza de los militares *gonçalvistas*. Poco después del episodio golpista del 25 de noviembre de 1975, en el que definitivamente queda suturada la fragmentación estatal y se consolida la opción constitucional, las fuerzas de seguridad, ahora macizamente respaldadas por los poderes constituidos y los partidos gubernamentales, tuvieron que mostrar su compromiso con el orden público en dos tempranos episodios con disparos a matar, esta vez contra muchedumbres que protestaban por el encarcelamiento de los «militares progresistas». Estas operaciones causaron cuatro muertos y seis heridos (Santos y cols., 1997). Además, las actas del Consejo de la Revolución³⁹ muestran el apoyo a esas acciones por parte de algunos de los mismos militares que condenaban su crudeza de cuando eran defendidas por los *gonçalvistas*. Estos episodios, junto a otros análogos menos sangrientos, marcaron la consistencia del nuevo escenario político y pautaron la desaparición de los repertorios de acción colectiva transgresora tanto de los movimientos populares proactivos como de los anticomunistas.

NOTAS FINALES

Creemos que queda suficientemente argumentado que la falta de capacidad y voluntad coercitivas de las fuerzas encargadas del orden público, de la defensa de los bienes y de la integridad de las personas, resultaron ser los grandes factores explicativos de la aparición de un repertorio de acción colectiva popular violenta. Así, podemos concluir que, frente a la interpretación normalmente

³⁸ Este problema se ha repetido actualmente con las fuerzas militares destacadas por la ONU como cascos azules, que han asistido *in situ* a linchamientos o motines sin poder evitarlos, precisamente, por no estar dispuestos a usar sus armas sobre las muchedumbres civiles (véase Branco, 2000).

³⁹ ANTT, Actas do CR, vol. 1; 06 de enero de 1976.

esgrimida, la violencia practicada por la movilización popular anticomunista durante el verano «caliente» de 1975 no es un buen indicador de la magnitud del descontento popular, pues el resto de indicadores de descontento no nos permiten aislar la singularidad del caso de Vila Real. El descontento fue necesario para ese tipo de movilizaciones, pero no fue suficiente. En cambio, la aparición de violencia colectiva sí parece indicar la precariedad con la que el gobierno *gonçalvista* anudaba el poder del Estado.

Del mismo modo, consideramos que la base comparativa presentada otorga vigor a esta hipótesis, aunque aún habría que explorar más a fondo el proceso de formación y el fundamento de las estructuras de preferencias y los cálculos que hicieron aparecer como más costoso, para los militares sobre el terreno, ejercer la represión que insubordinarse y dejar acontecer los desmanes colectivos.

Pese a la forma afirmativa de la tesis presentada, la represión no debe ser tomada como una variable unidimensional y, aunque un Estado esté dispuesto a aplicarla de manera coordinada y sistemática, en la interacción de acción, represión y constitución de movimientos pueden crearse nuevas formas de resistencia y acción colectiva que, en la fluidez que caracteriza a los procesos de crisis política (Dobry, 1986) innoven o desplacen el marco de los embates conflictivos. Además, es necesario recordar, que en el análisis del conflicto y de la interacción entre autoridades y contestatarios, el juego lógico en el que enmarcar el análisis cambia completamente si nos encontramos ante actores que se reconocen como pertenecientes a una misma comunidad política —caso del Portugal continental— o si, por el contrario, está en juego la definición de cuál es la comunidad política pertinente —lo que sucede en los conflictos pautados por movilizaciones nacionalistas o étnicas. Esto explica en parte que la relación entre la acción colectiva y la represión policial sea objeto de debate científico. McAdam (1999), Della Porta (1999) Tarrow (1997) o Tilly (1978), presuponen que una mayor represión policial frena el avance de la movilización, aunque pueda radicalizar a los sectores más militantes de la misma. Sin embargo, se puede poner en duda que la represión actúe únicamente como un «coste» que frena la protesta. Hay evidencia empírica y trabajos de teorización que postulan la relación contraria: a mayor represión se respondería con mayor movilización, en especial cuando los reprimidos no aceptan el marco de la comunidad política o cuando se forma una «coalición por las libertades» para la cual la lucha contra la represión se torne un elemento capaz de coordinar la acción de grupos sociales diferentes (para una revisión del debate ver Aflatoon y Allen, 1991). Resumiendo el debate, se puede asumir que una reducción de la represión hace disminuir los costes de la protesta y tenderá a fa-

cilitar su difusión o, en el caso que hemos analizado, la aparición de un repertorio de acción «radical»; por otra parte, un aumento repentino puede facilitar la formación de coaliciones antirrepresivas y éstas llevar a un aumento de las acciones conflictivas; por último, un grado elevado a largo plazo puede ahogar la capacidad de movilización social, pero imponerlo de manera centralizada supone un proceso de extracción de recursos y de penetración en la sociedad que puede propagar el malestar entre otros actores y, con ello, hacer aparecer nuevos aliados favorables a los contestatarios.

Por otra parte, la concreción territorial de la desarticulación del Estado también se ha revelado productiva. En este sentido, las apreciaciones generales que se repiten al referirse al verano caliente de 1975, y que hacen referencia a la conquista del poder del Estado por los radicales con el nombramiento del V Gobierno provisional, deben ser muy matizadas, pues la fragmentación de la lealtad de las unidades incapacitó a los *gonçalvistas*, que no pudieron aplicar las medidas de control del desorden público que hubiesen deseado. En el verano de 1975, la orientación política de los aparatos de Estado era ya anticomunista en buena parte del norte del Tajo; así, el Estado *Revolucionario* portugués era un Estado *en Crisis*, y quienes detentaban el poder formal fueron incapaces de resolver a su favor la reintegración institucional. En estas condiciones, es infructífero caracterizar al Estado como un conglomerado de acción homogéneo, pues no se puede afirmar que el Estado hiciese esto o aquello. En cambio, se debe atender a las redes de consolidación interorganizativas que emergen en competición con las cadenas jerárquicas formales.

Por último, retendremos una reflexión sobre el monopolio de la violencia. No existe un criterio claro para determinar qué pueda ser la «violencia legítima». El monopolio estatal de la fuerza física sólo tiene, como característica particular, la capacidad de superponerse a cualquier violencia privada y, para eso, en cualquier situación, las fuerzas de seguridad del Estado deben estar dispuestas a una escalada, a alcanzar el grado de fuerza requerido para mantener el orden público (los doctrinarios añadirán que ese grado ha de ser «proporcionado»). Si no, no hay Estado, aunque esto haya de tomarse como una afirmación «fáctica», y no «normativa».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arquivos

- ACR *Arquivo do Conselho da Revolução*, Arquivos Nacionais da Torre do Tombo, Lisboa.
 AGCVC *Arquivo do Governo Civil de Viana do Castelo*.
 ADVR *Arquivo Distrital de Vila Real*.

Prensa, 1974-1976

- A Aurora do Lima*, Viana do Castelo.
A Roda do Leme, Ponte de Lima.
A Voz de Trás-os-Montes, Vila Real.
Avante! (PCP) Lisboa.
Comércio do Porto, Oporto.
Correio do Ribatejo, Santarém.
Diário de Notícias, Lisboa.
Diário do Minho, Braga.
Jornal da Marinha Grande. Marinha Grande, Leiria.
Jornal Novo, Lisboa.
Mensageiro de Bragança. Bragança.
Militante (O) Lisboa.
Notícias de Chaves, Chaves.
O Algarve, Faro.
O Cávado Braga.
O Povo do Lima, Ponte de Lima.
O Vianaense, Viana do Castelo.
O Vilarealense, Vila Real.
Portugal Socialista (PS) Lisboa.
Povo Livre (PSD) Lisboa.

Bibliografia

- ABBOTT, Andrew (1992), «What Do Cases Do? Some Notes On Activity in Sociological Analysis», en Ragin y Becker (eds.), *What is a Case? Exploring the foundations of Social Inquiry*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ABREU, Paradela de (1984), *Do 25 de abril ao 25 de Novembro. Memória do tempo perdido*, Intervenção, Lisboa.
- ALMEIDA, Dinis de (1978), *Ascensão, apogeu e queda do Movimento das Forças Armadas*, 2 vols., edición del autor, Lisboa.
- AMARAL, Diogo Freitas do (1995), *O Antigo regime e a revolução*, Círculo de Leitores, Lisboa.
- ANTUNES, Carlos (2000), *Histórias do PREC*, CD-Audio, 2v., TSF-Diário de Notícias, Lisboa.

- AYA, Rod (1995), «La protesta como política: generalización y explicación en la sociología histórica», en *Política y sociedad*, núm. 18, Madrid.
- (1997), «Explicar la violencia revolucionaria después de Tucídides», en *Zona Abierta*, núms. 80-81 (monográfico sobre teoría y metodología de las revoluciones).
- BARRETO, António (1987), *Anatomia de uma revolução: a reforma agrária em Portugal, 1974-1976*, Publicações Europa América, Lisboa.
- BARROSO, José Durão (1984), «Capacidade de adaptação e incapacidades de decisão. O Estado português e a articulação política dos interesses sociais desde 1974», *Análise Social*, vol. XX (83), Lisboa, 1984-4.º, págs. 453-465.
- (1989), «O processo de democratização, uma tentativa de interpretação a partir duma perspectiva sistémica», en Coelho (ed.) (1989).
- BERMEO, Nancy Gina (1986), *The revolution within the revolution, workers control in rural Portugal*, Princeton, Princeton Univ. Press.
- (1997), *The Power of the People*, Madrid, Fundación Juan March, Estudios/Working Paper, 1997/97.
- BIRBAUM, Pierre (1983), «Mobilisations, structures sociales et types d'Etat», en *Revue Française de Sociologie*, XXIV, 421-439.
- BOIS, Paul (1972 [1960]), *Paysans de l'ouest*, Paris, Flammarion.
- BORGES, Paula (2000), «O caso Rádio Renascença». *Rev. História*.
- BOURDIEU, Pierre y Wacquant (1992), *Réponses*, Paris, Seuil.
- BRANCO, Manuel (1977), *Os «Comandos» no eixo da revolução*, ed. abril, Lisboa.
- BRANCO, Carlos (2000), *Desafios à Segurança e Defesa e os Corpos Militares de Polícia*, Sílabo, Lisboa.
- BRETTELL, Caroline B. (1984), «Emigration and Its Implications for the Revolution in Northern Portugal», en Granham y cols. (1984).
- BRITO, J. M. Brandão de (coord.) (1999), *Do marcelismo ao fim do império*, Notícias, Lisboa.
- BRUGUETE, J. A. (1978), *O caso Rio Maior*, ed. O Seculo.
- BRUNEAU, Thomas (1995), «From revolution to democracy in Portugal: the role and stages of provisional governments», en Linz & Shain (eds.).
- CABRAL, Manuel Villaverde (1978), *Sans illusions ni préjugés, mouvement autogestionnaire au Portugal depuis 1974*, Proceedings 3rd international colloquium, inter-university centre of European Studies, Montreal.
- (1983), «A «Segunda República» portuguesa numa perspectiva histórica», en *Análise Social*, vol. XIX (75), 1983-1.º, Lisboa, págs. 137-142.
- CERP (1977), *Perguntas à nossa igreja. Igreja e política do 25 de abril ao 25 de Novembro*, Lisboa, Ulmeiro.
- CLEMENTE, Pedro José Lopes (1998), *Da policia de Ordem Publica*, Governo Civil de Lisboa
- COELHO, José N. (1980), *Factores explicativos do comportamento político da população portuguesa. Análise regional*, IED, caderno 1, Lisboa.
- COELHO, Mário Baptista (coord) (1989), *Portugal, o sistema político e constitucional*, Instituto de Ciências Sociais-Universidade de Lisboa.
- CORREIA, Ramiro y cols. (1976a), *MFA e luta de classes*, Lisboa, Ulmeiro.
- (1976b), *MFA, dinamização cultural e ação cívica*, Lisboa, Ulmeiro.
- CROZIER, M y FRIEDBERG, E. (1972), *L'Acteur et le système*, Paris Seuil.

- CRUZ, Rafael, y PÉREZ LEDESMA (eds.) (1997), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza.
- CUNHAL, Álvaro (1976), *A revolução portuguesa, o passado e o futuro*, Lisboa, Avante!
- (1999), *A verdade e a mentira na revolução de abril. A contrarrevolução confessa-sé*, Lisboa, Avante!
- CHILCOTE, Ronald H. (ed.) (1990), *Transitions from dictatorship to democracy: comparative studies of Spain, Portugal and Greece*, Nueva York, Taylor & Francis.
- CHORLEY, Katherine (1943), *Armies and the Art of Revolution*, Londres, Faber and Faber.
- DÁMASO, Eduardo (1999), *A Invasão Spínolista*, Lisboa, Fenda.
- DELLA PORTA, Donatella (1999), «Movimientos sociales y Estado, algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta», en McAdam y cols. (1999) (eds.)
- DOBRY, Michel (1986), *Sociologie des crises politiques*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- DOWNES, Charles (1988), *Revolution at the grassroots*, NY University Press.
- DURÁN MUÑOZ, Rafael (1997), *Acciones colectivas y transiciones a la democracia. España y Portugal 1974-1977*, Madrid, Fundación Juan March, Tesis Doctorales.
- (1999), *State Dynamism and Multidimensionality: Social Protest During Regime Change*, Madrid, Estudio/Working Paper 1999/134, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- ELSTER, Jon (1989), *The Cement of Society*, Cambridge University Press.
- EVANS, RUESCHMEYER y SKOCPOL (eds) (1985), *Bringing the State Back In*.
- FERREIRA, José Medeiros (coord) (1990), *Portugal em transe (1974-1985)*, vol. 8 de José Mattoso (dir), *História de Portugal*, Lisboa, Circulo de Leitores.
- FRANÇA, Luis de (1980), *Comportamento religioso da população portuguesa*, Lisboa, Moraes/IED.
- GASPAR, J. Vitorino, N. (1976), *As eleições de 25 de abril*, Lisboa, Horizonte.
- GIL, Luis Pereira (1976), *Novembro 25, anatomia dum golpe*, Lisboa, Editus.
- GLENN, John K III (1999), *The Impacto of Collective Actors Upon Democratization*, Working Paper, Instituto Europeo de Florencia.
- GOMES, F. Costa y CRUZEIRO, M. (1998), *Costa Gomes, o último marechal*, Lisboa, Notícias.
- GOODWING, Jeff, «Revolutionary Movements in Central America: a Comparative Analysis», en Hall (ed.)
- (1994), «Toward a New sociology of Revolutions», en *Theory and Society*, vol. 23/6.
- GRAHAM, L. S. y MAKLER (ed.) (1984), *Conterporary Portugal. The revolution an its antecedents*, Wisconsin Univerity Press.
- GRIFFIN, Larry J. (1993), «Narrative, Event-Structure Analysis, and Causal Interpretation in Historical Sociology», *American Journal of Sociology*, 98 (5), 1993, págs. 194-1133.
- HALL, John A. (ed.), *The State: Critical Concepts (3 vols.)*, Londres, Routledge.

- HAMMOND, John L. (1984), «Electoral Behaviour and Political Militancy», en Graham y cols. (1984).
- (1985), «Popular Power and the portuguese far left», *European Journal of political Research*, núm. 13, Amsterdam, págs. 207-225.
- (1988), *Building Popular Power, Workers and Neighborhood Commissions in The Portuguese Revolution*, Nueva York, Monthly Review Press.
- JENKINS, J. Craig (1985), *The Politics of Insurgency. The Farm Worker Movement in the 1960s*, Columbia University Press.
- (1994 [1983]), *La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales*, ahora en Zona Abierta, Madrid, núm. 69.
- KALYVAS, Stathis N. (2000), *The Logic of Violence in Civil War*, Madrid, Estudio/Working Paper 2000/151, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- LEVI, Margaret (1988), *On Rule and Revenue*, University of California Press.
- (1997), «A Model, a Method and a Map: Rational Choice in Comparative Historical Analysis», Lichbach and Zuckerman (1997) (cit.)
- LICHBACH, M. I. y ZUCKERMAN, A. S. (eds.) (1997), *Comparative Politics, Rationality, Culture and Structure*, Cambridge University Press.
- LINZ, Juan J. y YOSHI, Shain (1995), *Between States: interim governments and democratic transitions*, Cambridge University Press.
- LUCENA, Manuel de (1978), *O estado da Revolução*, Lisboa, Participar.
- (1984), *Revolução e instituições, a extinção dos Grêmios de Lavoura e a Reforma Agrária*.
- MACINTYRE, Alasdair (1980), «Causalidad e historia», en Manninen y Tuomela (eds.), *Ensayos sobre explicación y comprensión*, Madrid, Alianza.
- MANN, Michael (1992), *The Sources of Social Power*, vol. 2, Cambridge University Press.
- MANN, Patricia (1994), «Pouvoir politique et maintien de l'ordre. Portée et limites d'un débat», en *Revue Française de Sociologie*, XXXV-3, 1994.
- MANUEL, Paul Christopher (1995), *Uncertain outcome, the politics of the portuguese transition to democracy*, Lahman M. D., University Press of America.
- MAXWELL, Kenneth (1994), «El derrocamiento del régimen y las perspectivas de transición democrática en Portugal», en O'Donnell y cols. (comp.), *Transiciones desde un gobierno autoritario*, vol. I, Barcelona, Paidós.
- (1995), *The Making Of Portuguese Democracy*, Cambridge University Press.
- MCADAM, MCCARTHY y ZALD (eds.) (1999), *Movimientos Sociales, perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.
- MELUCCI, A. (1995), «The process of collective identity», en Johnston and Klandermans (eds.), *Social Movements and Culture*, UCL Press.
- NAVARRO (1976), *Vida e morte no distrito de Viseu*.
- OBERSCHALL, Anthony (2000), «The manipulation of ethnicity: from ethnic cooperation to violence and war in Yugoslavia», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 23, núm. 6, págs. 982-1001.
- OLIVEIRA, Luisa Tiago de (2000), *O Serviço Cívico Estudantil*, Tesis Doctoral, ISCTE.

- PALACIOS, Diego (2001a), *Crisis de Estado y Acciones Colectivas en la Revolución Portuguesa*, Tesis dactilografiada, Lisboa, Instituto de Ciências Sociais, 190 págs.
- (2001b), «Política contenciosa, violencia política y democratización. Portugal 1975», Ponencia presentada al VIII Congreso de la Federación Española de Sociología, Salamanca, septiembre, 2001. <ftp://sociologia.usal.es/VIIICongreso/gr27p29.doc>
- PARK, Frank (1965 [1924]), *On social control and collective behaviour*, Phoenix Book/University of Chicago Press.
- PINTO, António Costa (1998), «Dealing with the legacy of the authoritarianism: political purges and radical right movements in Portugal's transition to democracy 1974-1980», en Larsen (ed) *Modern Europe After Fascism*.
- PIVEN, F. FOX y CLOWARD, Richard (1991), «Collective Protest. A Critique of Resource Mobilization Theory», *International Journal of Politics, Culture and Society*, vol 4, núm. 4, págs. 435-58.
- PIZZORNO, Alessandro (1978), «Political exchange and collective identity in industrial conflict», en Crouch y Pizzorno (1978), *The resurgence of class conflict in westwewrn Europe since 1968*, Londres, MacMillan.
- (1994), «Identidad e Interés», en *Zona Abierta*, núm. 69, págs. 135-152.
- PSP [Policia de Segurança Pública] (1969), *Instrução tactica* (4.ª edição), PSP (s.l.)
- RABY, D. L., *Fascism and Resistance in Portugal*.
- RIEGELHAUPT, Joyce, «Os camponeses e a política no Portugal de Salazar —o estado corporativo e o "apoliticismo" nas aldeias», *Análise Social*, vol. XV (59), 1979 3.º,
- RODRIGUES, Avelino; BORGAS, Cesário y CARDOSO, Mário (1979), *abril nos quartéis de novembro*, Bertrand.
- RODRIGUES, Francisco Martins (coord.) (1994), *O futuro era agora. O movimento popular de 25 de abril*, Lisboa, Dinossauro.
- RODRIGUES, Maria (1999), *Pelo direito à cidade. O movimento de moradores na cidade do Porto durante a revolução*, Oporto, Campo das Letras.
- ROSAS, Fernando (1994), *O Estado Novo*, vol. VII da História de Portugal, dirigida por J. Mattoso.
- SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep (1993), *A revolução portuguesa e a sua influência na transição espanhola*, Lisboa, Assírio e Alwin.
- (1996), «O 28 de setembro», en *Medina História de Portugal*, vol. XIV, Clube Internacional do Livro.
- SANTAMARÍA, J. (comp) (1981), *Transiciones a la democracia en el Sur de Europa y América Latina*, Madrid, CIS.
- SANTO, Moisés Espírito (s.d.), *Freguesia rural no Norte do Tejo*, IEDS.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (1990), *O Estado e a Sociedade em Portugal (1974-1988)*, Porto, Afrontamento.
- SCOTT, James C. (1990), *Domination and the arts of resistance*, Yale University Press.
- SHELLING, T. (1984 [1956]), *The Strategie of Conflict*.
- SILVA, Josué (1978), *O julgamento da rede bombista*, Lisboa, Caminho.
- SKOCPOL, Theda (1989), «El Estado regresa al primer plano: estrategias de análisis en la investigación actual», en *Zona Abierta*, Madrid, núm. 50.

- SKOCPOL, Theda (1979), *States and Social Revolutions*, Nueva York, Cambridge University Press.
- SIPC (1976), *Portugal, um guia para o processo* (s.l.).
- SNOW, D.; CREES, D.; DOWNEY, L. y JONES, A. (1998), «Disrupting the «Quotidian»: Reconceptualizing The Relationship Between Breakdown And The Emergence Of Collective Action», en *Mobilization* 3 (1), 1-22.
- SOARES, Mário y AVILLEZ, Maria João (1996), *Soares, ditadura e revolução*, Lisboa, Público.
- STINCHCOMBE, Arthur L. (1968), *Constructing Social Theories*, Harcourth, Brace & World, N.Y.
- TARROW, Sidney (1991), «Ciclos de protesta», en *Zona Abierta*, núm. 56, Madrid.
- (1995), «Mass mobilization and regime change: pacts, reforms and popular power in Italy (1918-1922) and Spain (1975-1978)», en Gunther, Richard y cols., *The politics of democratic consolidation*, págs. 205-230.
- (1997), *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza Universidad.
- TILLY, Charles (1970 [1963]), «The Analysis of a Counter-Revolution», en Gusfield (cit.)
- (1978), *From Mobilization to revolution*, Reading, Mass. Adison-Wesley.
- (1985), «War making and State Making as organized crime», en Evans, Rueschmeyer y Skocpol (eds).
- (1986) *La France Conteste*, París, Fayard.
- TILLY, Charles y LEE, Lynn H. (1975), «The People of June 1848», en Price (ed.), *Revolution and reaction: 1848 and the second republic*, Nueva York, Barnes and Noble.
- TORRE, Hipólito de la (coord) (1989), *Portugal y España ante el cambio político*, Madrid, UNED.
- WEBER, Max (1986), *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.

RESUMEN

En el verano de 1975, un año después del golpe que derrocó a la dictadura, tomó posesión un gobierno provisional nitidamente radicalizado a la izquierda. Como reacción, en el centro y norte de Portugal, una vasta movilización popular anticomunista asedió, asaltó y quemó más de ochenta sedes del Partido Comunista Portugués y de otras organizaciones que se consideraban afines. En este artículo se pretende explicar las condiciones de la movilización y, especialmente, del recurso a un repertorio violento de acción colectiva. Por ello, además de analizar las condiciones que dieron vida al descontento anticomunista, se analizan los factores políticos de la movilización y se explora el papel del Estado en la facilitación o imposibilitación de que el movimiento realizase acciones colectivas violentas.

ABSTRACT

In the summer of 1975, one year after the Revolution that overthrew the Dictatorship had taken place, a radical-leftist Government took office in Portugal. As a reaction, a broad popular movement sieged, assaulted and burned more than eighty head quarters of the Portuguese Communist Party in North and Central Portugal. This article tries to explain the conditions of this mobilisation, and specially the reasons why it resorted to force. Therefore, in addition to analyzing the reasons for anti-Communist *ma-laise*, the political context and the role of the State in collective action are examined as well.

Diego Palacios Cerezales es Maestro en Ciencias Sociales por el ICS de la Universidad de Lisboa, con una tesis sobre la movilización popular y la represión estatal en la revolución de los claveles. Actualmente es becario del Ministerio de Ciencia y Tecnología y prepara su tesis doctoral, en la Universidad Complutense de Madrid, sobre la relación entre los cambios de régimen y las políticas de orden público en Portugal durante el siglo xx.